

Cuestionamientos para la paz

mi voz

Por Andrea Orbe
(orbea@rumipamba.edu.ec)

En palabras de Albert Einstein, “la paz no se puede mantener por la fuerza; solo puede lograrse mediante la comprensión”. Esta verdad es relevante en nuestras aulas. A pesar del avance del mundo, las diferencias parecen acentuarse en lugar de desaparecer. Como docentes, nuestra misión es impartir conocimiento, pero ¿qué ocurre con los valores que deberían acompañarlo?

Todos somos humanos, con derechos, obligaciones y, sobre todo, merecedores de oportunidades. ¿Cómo permitimos que los conflictos externos entren en nuestras aulas, donde debería primar la paz? ¿Por qué es tan difícil manejar las diferencias sin crear discordia?

Se dice que para mantener la armonía es mejor evitar hablar de política, fútbol o religión. Sin embargo, ¿no debería ser lo contrario? ¿Qué pasa con la tolerancia, la empatía y el respeto por las creencias y opiniones ajenas? Todos formamos criterios a lo largo de la vida y, naturalmente, tendemos a querer tener la razón. Sin embargo, como educadores, debemos enseñar que no siempre se trata de tener la razón, sino de escuchar y respetar.

La familia también juega un papel fundamental. La educación comienza en el hogar, no en el aula. Las familias son el primer espacio donde los niños aprenden valores, respeto y convivencia. Los docentes no podemos hacerlo solos; necesitamos trabajar con



los padres para formar individuos íntegros. Es una responsabilidad compartida crear una cultura de paz en la que las diferencias se vean como oportunidades para dialogar, aprender y crecer.

Nuestro rol va más allá de la enseñanza de contenido académico, ya que estamos formando la generación que en los próximos años será responsable del crecimiento económico y social del mundo.

La paz que tanto anhelamos no surge de tratados internacionales, sino de pequeños momentos en nuestras aulas, donde se enseña a respetar opiniones diferentes. Respetar no es aceptar o comparar, sino entender que la diferencia no es una amenaza, sino una oportunidad de aprender. En estos espacios debemos crear dinámicas de respeto que se vivan en cada actividad.

Nelson Mandela afirmó: “La paz no es simplemente la ausencia de

Como educadores, debemos enseñar que no siempre se trata de tener la razón, sino de escuchar y respetar.

conflicto; la paz es la creación de un ambiente donde todos podamos prosperar”. Promover la paz es una tarea continua; aunque pueda parecer un objetivo a largo plazo, es alcanzable. Ya hemos logrado avances, como disminuir la desigualdad de género en la educación y el trabajo.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer. El compromiso de los docentes de ofrecer una educación que vaya más allá de lo académico es crucial; debemos actuar con ética, amor y verdadera vocación. Como dijo Mahatma Gandhi, “no hay camino hacia la paz, la paz es el camino”.

Las universidades nos forman como docentes profesionales, pero es en el aula que, con verdadera pasión, los docentes pretendemos transformar vidas y el mundo.

Somos nosotros quienes sembramos en nuestros estudiantes las semillas de la paz, del respeto, de la humanidad que tanto necesitamos. Actuemos con ese propósito en mente, porque el futuro depende de lo que hagamos hoy en nuestras aulas.